



Segundo domingo del tiempo ordinario, ciclo A

Fr. David Rosenberg
Instituto de Dirección Espiritual
Síguenos en: <http://www.ISDministries.org/>

Y yo lo he visto y he dado testimonio de que Este es el Hijo de Dios». Juan 1:34

El relato de Juan sobre el bautismo del Señor es muy diferente del de los otros tres evangelistas, y la situación histórica explica por qué. Juan está muy decidido a contrarrestar un movimiento que consideraba a Juan el Bautista superior a Jesús. Por eso no narra el acontecimiento del bautismo, sino que pone el significado del bautismo en el testimonio de Juan el Bautista. Le hace decir claramente: "La razón por la que he venido... para que él [Jesús] sea dado a conocer".

Una vez establecida la verdadera visión cristiana de la relación entre Jesús y el Bautista, el escritor del Evangelio se concentra en demostrar que Jesús es, en efecto, el Siervo de Dios tal como se predijo en los Cantos del Siervo de Isaías. La voz del cielo indica al Bautista que aquel sobre quien desciende el Espíritu es el Elegido; él es quien bautiza con el Espíritu Santo, prefigurando el acontecimiento de Pentecostés, que no se producirá hasta después de la resurrección de Jesús.

Así pues, la misión central de Juan el Evangelista es mostrar que el plan de Dios para redimir al mundo se llevará a cabo por medio del Elegido, Jesús. El Espíritu que "vino a posarse sobre él" permanecerá con él durante todo su ministerio. "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Obsérvese que Juan utiliza la palabra "pecado" en singular. Pecado, no pecados. El pecado del mundo es el pecado original. Cuando Dios creó el mundo, como aprendemos en Génesis, "Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno." Gen 1:4 Piensa en esto como el bien original que cubría toda la tierra, existente antes del pecado. Jesús fue enviado para restaurar el mundo a ese bien original.

El desafío particular de esta lectura es que no se trata de un relato directo de un acontecimiento. En su lugar, oímos hablar del acontecimiento indirectamente y de su significado, a través del testimonio de Juan el Bautista. Pero eso es inspiración para todos los cristianos. Después de haber sido inspirados por la narración del acontecimiento, nos encontramos con el Cristo místico. Entonces somos llamados a convertirnos en mensajeros, proclamando la Buena Nueva, transmitiéndola de generación en generación.

Mientras reflexionas sobre este Evangelio, imagina la historia mientras recuerdas tu propio encuentro con el Cristo místico. Reflexiona profunda, lenta y cuidadosamente, dejando que las pausas naturales del pasaje surtan todo su efecto. Observa que en la lectura se indican dos marcos temporales: En la primera mitad, Juan habla del acontecimiento bautismal y de su propio encuentro místico con Cristo. En la segunda mitad, Juan da testimonio cuando lleva ese encuentro al campo de la misión.

La última frase de este pasaje expresa la misma convicción que el Espíritu Santo plantará en tu corazón después de escuchar "la evidencia". Reza para que te inspire a decir: "He visto por mí mismo... Éste es el Elegido de Dios".

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan

Al día siguiente Juan vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: «Ahí está el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Este es Aquel de quien yo dije: “Después de mí viene un Hombre que es antes de mí porque era primero que yo”. Yo no lo conocía, pero para que Él fuera manifestado a Israel, por esto yo vine bautizando en agua».

Juan también dio testimonio, diciendo: «He visto al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y se posó sobre Él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: “Aquel sobre quien veas al Espíritu descender y posarse sobre Él, Este es el que bautiza en el Espíritu Santo”. Y yo lo he visto y he dado testimonio de que Este es el Hijo de Dios».

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.